

# La primavera árabe y la cultura de islamizar

La intelectualidad egipcia solicitó la intervención del ejército para proteger los archivos de las disposiciones del gobierno islámico

ZINE EL ABIDINE LARHFI

Tres posturas religiosas han estructurado la escena política árabe desde los años 70: el sufismo, partidario en su mayor parte del régimen establecido, los Hermanos Musulmanes, llamados regularmente a pronunciarse contra dicho régimen y los salafistas, que siempre se han mantenido lejos de las urnas marcando la división del desgobierno histórico del panarabismo. El movimiento de los Hermanos Musulmanes, fundado



en Egipto en 1928 por Hassan Al-Banna, ha ido conquistando adeptos llegando incluso a ocupar puestos del parlamento, encarnando políticamente a los islamistas contemporáneos que ocupan el amplio espectro de la oposición, también deseado por los salafistas.

Huelgas, manifestaciones, espectáculos anulados: artistas e intelectuales egipcios denuncian la fuerte voluntad de control de los islamistas cercanos a Mohamed Morsi sobre las instituciones culturales del país. Ines Abdel Dayem, directora de la Ópera de el Cairo ocupará el puesto ministerial de Alaa Abdel Aziz, ex ministro de cultura considerado cercano a la fraternidad, a pesar de no ser formal-



mente miembro de la misma, que durante este último año ha intentado dirigir un movimiento islamizador contra la cultura y el arte, empezando por el despido del director del departamento de Bellas Artes, Salah al-Meligui y del jefe de la Organización General del Libro Egipcio, Ahmed Mohage. La exclusión de los intelectuales de la oposición, fórmula adoptada para la islamización de las instituciones públicas y privadas, ha aumentado el miedo frente a acciones neutralizadoras de las libertades. Los Hermanos Musulmanes, conscientes de la necesidad de alejar a los intelectuales de la oposición, excluyéndolos, han conseguido provocar la reacción de artistas y pensadores. Las sentadas de protesta han llevado a la toma de decisiones radicales como la de Saïd Tewfik, secretario general del Consejo Supremo de Cultura que ha manifestado su indignación dimitiendo, haciendo pública la denuncia de los intentos de "hermanización" de su ministerio.

Seguidores de los Hermanos Musulmanes también atacaron la Biblioteca de Alejandría, en el norte de Egipto, durante los disturbios que se desencadena-

ron en esta ciudad, ataque armado contra el centro cultural. Los seguidores del depuesto presidente Mohamed Mursi irrumpieron uno de los centros de mayor valor intelectual a nivel internacional, la Biblioteca Alejandrina que en abrió sus puertas nuevamente en 2002. La antigua Biblioteca, que inspiró la actual, fue fundada en el año 295 antes de Cristo por Ptolomeo I, sucesor de Alejandro Magno, y desapareció en el año 641 de nuestra era.

Las plazas cairotas ya pueden celebrar el final de una pesadilla para instituciones como el Archivo General Egipcio, o de las diferentes bibliotecas, gracias a la llegada el 15 de julio de Ines Abdel Dayem, nombrada ministra de Cultura del nuevo Gobierno Egipcio. Su expulsión en mayo de la dirección de la Ópera de la capital y la llamada de un parlamentario islamista para la prohibición de la danza, desencadenaron la rabia y la solidaridad de todo el mundo cultural egipcio. La primavera árabe sigue demostrando que el arte y la cultura se nutren de los momentos históricos más destructivos, consiguiendo superarlos con estilo, ironía y abstracción. ■